

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PUNTOS 2678 – 2676 (3)

“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. “Llena [...] del Espíritu Santo” (Lc 1, 41), Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María (cf. Lc 1, 48): “Bienaventurada la que ha creído...” (Lc 1, 45): María es “bendita [...] entre todas las mujeres” porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor. Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las “naciones de la tierra” (Gn 12, 3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquél que es la bendición misma de Dios: Jesús, el fruto bendito de su vientre.

Bueno, la primera explicación que da el catecismo es la siguiente, muy sencilla: Para entender la primera parte del Avemaría, “**Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo**”, hasta aquí una parte, y la siguiente es “**Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús**”.

Bien, la primera parte del Avemaría está tomada de la salutación del Ángel a la Virgen María en el momento de la Encarnación. El Ángel Gabriel, en Nazaret, le anuncia a María que va a ser la Madre de Dios y, de ese anuncio, de esas palabras del Ángel Gabriel tenemos la primera parte del Avemaría: “**Alégrate, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo**”.

Y la segunda parte del Avemaría está tomada, por el contrario, de las palabras que su prima Isabel le dice a María cuando María le había ido a visitar. Recuerden que, después de recibir el anuncio del Ángel en Nazaret, María partió, se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá, a visitar a su prima Isabel porque el Ángel le había dicho que para Dios no había nada imposible, que su prima Isabel, la que se pensaba que era estéril, porque ya era anciana, estaba de seis meses. Su prima Isabel vive en **Ain Karin**, que dista de Nazaret unas 3 o 4 jornadas, o sea, está lejos, hay que ir, hay que tener una caminata larga; María es una Mujer Israelita, una Mujer Fuerte, habituada a peregrinaciones al Templo y no le asusta esta distancia, y hace un recorrido de 3 o 4 jornadas andando, a un promedio de muchos kilómetros al día.

Llega la Virgen, la que es, María, una custodia viviente, una custodia que lleva dentro de sí a Jesucristo, algunos han dicho de que este paseo, desde Nazaret hasta Ain Karin, fue la primera procesión del Santísimo Sacramento, la Primera Procesión de Cristo, la primera procesión a la que Jesús fue llevado por la custodia más preciosa que jamás ha existido, purísimo sagrario el de María, y lleva en ella la santificación de Juan: **Juan va a quedar santificado por esa presencia cercana de Jesús.** y entonces el Espíritu de Dios llena el alma de Isabel y, hace como una oración en la que esta como si estuviese repitiendo el eco del saludo del arcángel que le había hecho a la Virgen María allí en Nazaret, y dice esas palabras:

“Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!” Lucas 1, 42 - 45

Es decir que, movida por el Espíritu Santo, Isabel pronuncia esta parte del Avemaría: “**Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, todas las generaciones te llaman**

bienaventurada". Yo creo que, cuando recemos esta parte del Avemaría nosotros tenemos que vernos cumpliendo esta profecía, dicha por Isabel y también dicha, acto seguido, por María: **"me llamaran bienaventurada todas las generaciones"**, o sea, estamos cumpliendo esa profecía cada vez que rezamos el Avemaría, cada vez que desgranamos en el Santo Rosario cada uno de los misterios. y esto ha sido así a lo largo de toda la historia de la Iglesia, esa profecía se ha visto cumplida, le hemos llamado **"Bendita"** a María, le hemos llenado de bendiciones. la piedad Mariana a tenido una imaginación maravillosa, ha desplegado una gran imaginación a la hora de bendecir a María, en todas las culturas y en todos los tiempos ¡eh! desde Polonia hasta Japón y desde Sudan hasta el mar blanco, los griegos, los eslavos, en todos los ritos: los melquitas, los ucranianos... siempre se ha prodigado, por la inspiración del Espíritu Santo, en bendecir a María. por ejemplo, me estoy acordando que en la liturgia bizantina hay más de 127 títulos de bendición a María, casi 200 títulos de bendición a María.

Por ejemplo, en la lengua copta, que es mezcla del antiguo Egipto y del griego, se formó la espléndida liturgia alejandrina y, en esa lengua copta se dice de María: **Salve, paloma que nos dio al Verbo de Dios**, se le llama la paloma a María, **te saludamos con el Ángel Gabriel**.

En Egipto, en el rito alejandrino, se dice: **tú eres el incensario de oro que engendraste a la brasa viva, bendito sea el que recibe desde este santuario al que perdono el pecado y borro nuestros errores, que es la Palabra de Dios que se hizo Hombre de ti**. Cuando en Egipto se le bendice a María diciendo que es un **incensario de oro que ha engendrado a la brasa viva** y, nosotros estamos llamados a, como se hace con el incienso, a echarle en el carbón, en esa brasa viva, para dar gloria a Dios: **nuestra vida tiene que dar gloria Dios quemándonos en ese fuego de amor vivo, que es Jesucristo, que está en ese incensario de oro que es María**.

Y se prodigan, todavía, en más piropos y le llaman a María... aquí he elegido una serie de bendiciones de esta liturgia alejandrina, liturgia de etiopia, que dicen:

- **Templo perpetuo**
- **Vestíbulo sacerdotal**
- **Columna elegida**
- **Árbol florido**
- **Jardín del Hijo celestial**
- **Lámpara del universo**
- **Extensión del Cielo**
- **Madre de justicia**
- **Doctrina de paz**
- **Madre del sol glorioso**
- **Libro de la vida**
- **Puerta del paraíso**
- **Auxilio de los pecadores.**

Fíjense en esta liturgia, en tantas liturgias que a lo largo de los 2000 años, de estos 2 milenios, han ido haciendo, han ido concretando, han ido encarnando esa profecía: **"te llamaran bienaventurada todas las generaciones, bendita tu entre todas las mujeres"**. Ha existido una profunda imaginación, inspirada por el Espíritu Santo, a la hora de describir a María en todos estos piropos.

Me llama la atención, especialmente, esa advocación, ese piropo que dice: **María es el Jardín del Hijo celestial, el Jardín de Dios en el que Dios se pasea a gusto, viendo las flores tan hermosas que lo adornan, viendo a María como la obra más hermosa salida de las manos de Dios. Jardín del Hijo celestial**. Uno sale a pasear al jardín, que es el lugar en el que encuentra descanso, por la hermosura y belleza que tiene. **Es el Jardín del Hijo celestial, en el que Dios goza**.

Y dice: **extensión del cielo**. La Virgen María, mientras que estuvo entre nosotros, era también **una extensión del cielo**. El cielo es la perfecta paz y armonía con la voluntad de Dios, por eso la Virgen María es una extensión del cielo, estando aquí, entre nosotros, ella en su corazón estaba viviendo la perfecta paz que estamos llamados todos a vivir en el cielo, **es la extensión del cielo**.

Y se le llama también: **libro de la vida**, porque es su Hijo Jesucristo es el que ha inscrito los nombres en el libro de la vida, y María es descrita en esta liturgia Alejandrina como **libro de la vida** porque es la imagen de todos los salvados.

También otra expresión hermosísima: **puerta del paraíso**, por la función que Dios le ha encomendado, de ser auxilio de los pecadores, abogada de gracia, que tiene esa misión de conducirnos a todos hacia la salvación plena. **Puerta del paraíso**, María, con esa imagen de ser **puerta del paraíso**.

Y podríamos continuar con mucho más y, en la liturgia armenia, los armenios que se glorían de ser la primera nación que abrazó la verdadera Fe, la Fe católica, la Fe cristiana, los armenios cantan:

**Oh Madre y Virgen
sierva de Cristo
que eres para siempre
abogada del mundo
todas las naciones te bendicen
paloma purísima
esposa celestial
María, templo y trono de Dios
todas las naciones te bendicen**

Incluso, algunos teólogos protestantes como **Max Thurian** hablo a sus correligionarios protestantes animándoles a que se sumasen también a esa profecía de **llamarle bienaventurada** a María ¡eh! él le reprochó a sus hermanos protestantes que, a partir de esa reforma de Lutero, había ido perdiendo la devoción a María, que al perder la devoción a María, habían dejado de cumplir la profecía **“me llaman bienaventurada todas las generaciones”**. Y este hombre, **Max Thurian**, decían a sus correligionarios protestantes que, había, que debían de recuperar esa conciencia de la importancia de ver en María el don de Dios realizado y bendecirla, y que no se nos caiga de los labios ese nombre de María al igual que el nombre de Jesús.

Incluso los mahometanos, con el Corán en la mano, rezan así, así rezan el Corán:

**Oh María, Dios te ha elegido y te ha purificado,
y te ha escogido por encima de todas las mujeres del mundo**

También existe esta invocación a María en el Corán. Por lo tanto, cuando dice este en Avemaría: **“Bendita tú entre todas las mujeres”**, hay que decir: **si, bendita y bienaventurada, por haberse dado a Dios, totalmente y sin demora, sin límites y sin retroceso, con todo su amor, sin límites ni en el espacio ni en la intensidad. María es totalmente de Dios y para siempre, totalmente y para siempre. “Bendita entre todas las mujeres”**; **entre todas las criaturas, ente todos los hombres y entre todas las mujeres. Ella es la que ha estado más cerca de Jesús y, por Jesús, en Dios, porque Dios habita plenamente en Jesús y Jesús es Dios. Una plena adhesión de su alma al querer de Dios es la que le ha hecho a María “bendita”, por eso es “Bendita entre todas las mujeres” y la proclaman “bienaventurada todas las generaciones”**.

Después de haber explicado ese significado de esa primera expresión: **“Bendita tú”**, y como la oración del Avemaría es un acicate que nos lleva, que nos llama a Bendecir, a que brote de nuestro corazón distintas bendiciones y alabanzas dirigidas a María, me fijo en la segunda parte ¿no? El hecho de que diga: **“Bendita tú eres entre todas las mujeres”**.

El Avemaría está refiriéndose al género femenino; identifica, obviamente, a María pero específicamente como Mujer, lo cual es un gran don, el don de que en esta oración, el Avemaría, María sea propuesta como modelo de la dignidad de la mujer. Es algo muy importante.

Somos conscientes de que, en este momento, existe una sensibilidad grande por la dignificación de la mujer, con riesgos graves también porque a veces el feminismo hace un flaco favor, en determinadas corrientes feministas hacen un flaco favor en la manera en la que enfocan las cosas en pro de la dignidad de la mujer pero, esto no quiere decir que, el hecho de que exista un feminismo radical, que está ligada a la ideología de género y muchas cosa ¡no! eso no quiere decir que tenemos que reaccionar en el polo opuesto ¡no, no! ni mucho menos ¡eh!

Nosotros tenemos que tener conciencia de que hay un gran valor en esa sensibilidad en pro de la dignidad de la mujer y reconocer que esa sensibilidad nace también de la propia revelación del evangelio y de la oración del Avemaría, en la sensibilidad cristiana y católica nos unimos también a esa reivindicación que nuestro mundo moderno hace de la dignidad de la mujer.

Saben que el 8 de marzo se suele celebrar el día de la mujer trabajadora que, es una jornada que partió de un hecho histórico dramático, cuando allá en el 8 de marzo de 1908 morían carbonizadas en una fábrica textil de Nueva York 129 mujeres que estaban encerradas en aquella fábrica, reivindicando algunas mejoras laborales y murieron carbonizadas ¿no? y, un año después, al año siguiente, pues hubo allá en Nueva York, en la ciudad que es icono del mundo moderno, del mundo occidental de Nueva York, al año siguiente, 1909, ya es más de un siglo ¡fíjense bien! pues, hubo una manifestación de 15 mujeres trabajadoras, manifestándose en aquel icono del mundo moderno, reclamando 8 horas de trabajo diario, igual al del salario de los hombres, pidiendo el mismo salario que los hombres.

Bueno, también nosotros, desde nuestra sensibilidad cristiana y, además, con un gran fundamento bíblico, nos unimos a esa reivindicación de la dignidad de la mujer. Juan Pablo II insistía mucho en que Dios ha confiado a la mujer, el ser humano se lo ha confiado a la mujer, y aquí vemos, en esta parte del Avemaría, la proclamación de María como autentico modelo de la dignificación de la mujer, autentico modelo de la liberación de la mujer.

MULIERIS DIGNITATEM, que es uno de los documentos del pontificado de Juan Pablo II que hablo de la dignidad de la mujer. El recordaba que la mujer se encuentra en el corazón mismo del acontecimiento salvífico porque es con la respuesta de María que el Verbo se hace Carne, y de esta manera la plenitud de los tiempos manifiesta la dignidad extraordinaria de la mujer, son palabras de Juan Pablo II. y que extraordinario, que maravilloso es descubrir que solamente de una persona, de una mujer, en concreto, se ha dicho que esta “llena de gracia”, y con su SI, con el SI de María, el mundo se ha hecho nuevo y ha comenzado una esperanza para todas las generaciones. Esta es la novedad que descubrimos en María: que ha sido su SI, el SI de esta mujer, nacido de una mujer, de ella ha venido, de ella ha sido puerta para que la salvación de Dios venga a nosotros.

Los cristianos, al dirigir los ojos a María, comprendemos en un instante el protagonismo de la mujer, que merece una mayor participación en las tareas sociales y que merece un mayor protagonismo en nuestra sociedad, en la ida pública.

Juan Pablo II, en aquel documento, **MULIERIS DIGNITATEM**, nos recuerda que el mensaje bíblico y evangélico está custodiando la verdad sobre la misma dignidad del hombre y de la mujer que, sin embargo, decir que son de la misma dignidad nos tiene que llevar, no a un igualitarismo, sino entender también que existe originalidad, hay una diversidad específica, una originalidad en lo que es la masculinidad y en lo que es la feminidad, es una de las afirmaciones principales de Juan Pablo II, porque, a veces, en nombre de la liberación de la esclavitud de la mujer se ha querido como emborronar o perder la propia originalidad femenina y, eso es un triste favor a la causa de la mujer, es un igualitarismo equivocado.

La Virgen María es la expresión más grandiosa de la dignidad y de la libertad femenina. Literalmente dice la carta:

María es testigo del nuevo «principio» y de la «nueva criatura» (cf. 2 Cor 5, 17). Es más, ella misma, como la primera redimida en la historia de la salvación, es «una nueva criatura»; es la «llena de gracia». Es difícil comprender por qué las palabras del Protoevangelio ponen tan fuertemente en evidencia a la «mujer» si no se admite que en ella tiene su comienzo la nueva y definitiva Alianza de Dios con la humanidad, la Alianza en la Sangre redentora de Cristo. Esta Alianza tiene su comienzo con una mujer, la «mujer», en la Anunciación de Nazaret. Esta es la absoluta novedad del Evangelio.

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_19880815_mulieris-dignitatem.pdf

Que hondura tiene decir que María es nuevo principio de la dignidad y de la vocación de la mujer, de toda mujer. Qué grande es que en María toda mujer pueda descubrir su propia dignidad, su dignidad femenina. Hay que constatar pues, el testimonio que nos dio Jesús en su trato exquisito con la mujer en el evangelio: en primer lugar con su Madre ¿no? pero con todas las mujeres que se encontró en el camino de su vida.

Frente a la costumbre de lo que eran los maestros y los rabinos, que no tenían tal costumbre, por el contrario, Jesús si tuvo entre su discipulado grupos de mujeres que le seguían: fue Jesús quien salvo la vida de la mujer condenada a muerte, que querían apedrearla, e hizo reflexionar a los hombres de su época de su hipocresía. Cristo fue, ante sus contemporáneos, el promotor de la dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esa dignidad. O sea que, digamos que en Jesús encontramos un descubridor de la dignidad de la mujer y, el icono y la imagen de esa dignidad descubierta está en la propia María ¿no?

En esta revolución, que hace Dios, de la mujer a través de María nos recuerda algo importantísimo: **que la mujer puede realizar esa revolución de dignidad y de liberación en dos dimensiones: en el matrimonio y en la virginidad, y las dos son sublimes.** Esa dignidad de la mujer se expresa tanto en el matrimonio como en la virginidad, pero, aquí la clave está en que la Virgen María nos enseña a entender que la mujer se encuentra a si misma dando amor a los demás, en esa vocación al amor que ha recibido, presente y participe de tantos problemas de las vidas familiares y de las vidas personales, socorriendo a los seres humanos en una lucha incesante por el bien contra el mal, eh ahí como María nos enseña a entender plenamente cual es la dignidad de la mujer.

Su santidad Pablo VI, en la encíclica **MARIALIS CULTUS**, él nos recordó que: **no se trataba de una imitación literal de las circunstancias en las que María vivió su ser mujer.** Dice ella:

Ante todo, la Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y, tanto menos, por el ambiente socio-cultural en que se desarrolló...

http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.pdf

Pues obviamente, antes hemos hablado de ese grupo de mujeres que Nueva York, hace un siglo, vivieron esas circunstancias laborales de reivindicación del trabajo de la mujer ¡hombre! lógicamente, su contexto cultural es totalmente distinto al de la Virgen María pero, no importa, es decir, el modelo de María trasciende las circunstancias histórico - sociales: **la clave está en que ella acogió la palabra y la puso en práctica, y la clave está en que su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio, y eso la hace modelo para todas las generaciones que están en circunstancias bien distintas, porque ella fue la primera y más perfecta discípula de Cristo y eso sirve para todas las mujeres de todos los tiempos.**

La mujer contemporánea puede constatar que María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad de Dios, es mucho más que un modelo pasivo como a veces se le acusa: **es un modelo totalmente pasivo, es una religiosidad alienante, etc.** ni mucho menos ¡eh! ella no dudo en proclamar que Dios es reivindicador de los humildes y de los oprimidos, en esa oración del

Magnificat vemos no un modelo de una mujer sin personalidad, alienada, sino, todo lo contrario, vemos a una mujer que es valiente, reivindicando a los humildes y a los oprimidos frente a los poderosos de su tiempo. Fíjense como proclama: **“derriba del trono a los poderosos”**, incluso es una mujer que su fe fue determinante para la primera comunidad apostólica formada por aquellos 12 apóstoles, 12 varones, que necesitaron ser convocados por María para poder recibir el Don del Espíritu.

O sea que, muy lejos de ver una imagen, no sé si llamarle ñoña, pasiva o acomplejada, todo lo contrario, vemos a una mujer recia, de carácter fuerte, que es todo un modelo para la mujer de todos los tiempos. Incluso, hasta el punto que, si de Jesús hemos dicho que es imagen del hombre nuevo... bien, es verdad que cuando decimos de Jesús que es imagen del hombre nuevo, también lo aplicamos a la mujer ¿no? pero, de María decimos, específicamente, que es imagen de la Mujer Nueva. así nos dirigimos a ella y tenemos en ella todo este tesoro de comprensión de su dignidad: **comprendemos la dignidad de la mujer a la luz de María**, y por eso en esta parte de la oración la hemos proclamado **“Bendita tú entre todas las mujeres”**.

Y ahora nos centramos en esta parte del Avemaría: **“y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”**, también esta expresión es una expresión de Isabel. El Ángel Gabriel le había dicho a María:

“Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús” *Lucas 1, 31*

Y como un eco de aquellas palabras del Ángel Gabriel a María, Isabel, llena del Espíritu Santo exclama:

“bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?”
Lucas 1, 42 - 43

Por cierto, esa añadidura **“Jesús”**, **“bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”**, el haber dicho explícitamente **“Jesús”** fue una añadidura allá a finales del siglo XV, se quiso añadir explícitamente, ponerle nombre propio porque ya, recuerdo que tuvimos aquí una catequesis sobre la importancia que tiene el nombre de Jesús, que es el corazón de la plegaria cristiana:

“por Cristo, con Cristo y en Cristo”

Por eso, el Avemaría se terminó culminando con la expresión **“Jesús”**, de una manera similar a como decimos que en Oriente existe la oración a Jesús y, como tantos santos han muerto con el nombre de Jesús en sus labios como Santa Juana de Arco que, mientras era quemada en el fuego, las únicas palabras que salían de sus labios eran las palabras: **Jesús, Jesús, Jesús**. Por eso, en esa devoción al **Dulce Nombre de Jesús**, allá por finales del siglo XV, se le añadió la palabra **“Jesús”** al **“bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”**: el Avemaría le añadió esa palabra **“Jesús”** a las palabras de Isabel.

Pero, también es bonito, es hermoso fijarse en que esas palabras de Isabel **“bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?”**, fíjense, le llama a María **“la madre de mi Señor”**. Es la primera vez que empieza a sonar eso de la **Madre de Dios** porque, decir **la madre de mi Señor** a la **Madre de Dios** no va nada, prácticamente es lo mismo porque llamarle a Jesús **“Señor”** es un título divino y, la Iglesia, con el paso de los siglos y de los concilios cristológicos, entiende que cuando Isabel dijo **“la madre de mi Señor”** **“¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?”**, la Iglesia entiende que detrás de esa expresión se está invocando a María como la **Madre de Dios**.

Es decir que, una sana Mariología, una sana devoción a la Virgen María, es la que cae en cuenta que la dignidad de la Madre le viene del Hijo, es al revés de lo que generalmente suele ser ¿no? porque lo lógico es que la dignidad de los hijos venga de nuestras Madres; Nosotros hemos recibido de nuestras madres lo que somos, en este caso es al revés, es la Madre la que recibe la dignidad de su Hijo, en este caso hay que juzgar a la Madre por el Hijo. No olvidemos que Cristo ha sido el único Hijo que ha podido escoger a su Madre, ninguno de nosotros ha escogido a su Madre, el único que ha escogido a su Madre ha sido Jesucristo y, puestos a escogerla, la ha escogido muy bien porque no únicamente la ha escogido, es que la ha modelado, la ha creado, la

ha pensado, la ha soñado, específicamente, para ser su Madre. Por eso, insisto que la auténtica Mariología es la que cae en cuenta de que la dignidad de María viene del Hijo, “la madre de mi Señor”, “la Madre de Dios”, y no al revés, no es la dignidad de Cristo la que recibe de María sino la dignidad de María la que recibe de Jesucristo; es decir que, la auténtica devoción a María es Cristocéntrica.

Ya saben esa anécdota de uno de esos viajes apostólicos de Juan Pablo II en el que existía, como existe actualmente, esa costumbre de hacer esas ruedas de prensa en el avión, durante el viaje, con los periodistas que le acompañan al Papa en su viaje. Entonces en una de esas ruedas de prensa, un periodista le dijo al Papa Juan Pablo II:

Santidad ¿Por qué es usted tan Mariano, en su devoción? que tiene en su escudo TOTUS TUUS, etc. y siempre habla de la Virgen tanto ¿Por qué es usted tan Mariano?

Y él respondió: **Por motivos Cristológicos.**

Esa es la auténtica devoción a la Virgen María que, desde Cristo descubrimos a María. Hay que decir que ella está en el centro de la Encarnación: **el Verbo, existente desde todos los siglos, ha venido a nosotros en persona pero, la clave está en que ha tomado naturaleza humana en el seno santo y puro de la Santísima Virgen María.** O sea que, ella está en el centro del acontecimiento clave del que Dios ha venido a nosotros a través de una mujer.

Fíjense bien, **no per María, no a través de María sino ex María Virgine.** En la formulación de la Fe y del Dogma Católico se rechazó la expresión, como herética, de decir que Jesucristo había venido a nosotros **per María Virgine**, como si hubiese sido un bien a nosotros a través de ella, como si ella fuese exclusivamente una especie de tubería por la que pasa el agua, como si Dios hubiese elegido a María como una carretera por la que llegara a nosotros o una tubería por la que pasa el agua a nosotros, **per María** ¡no, no! eso lo rechazo la Fe Católica como una herejía. No es **per, a través de, sino ex, de ella, tomo carne de ella, no paso por ella sin tocarla ¡no, no! tomo carne de su carne y sangre de su sangre.**

La Encarnación implica totalmente a María, o sea, la Encarnación de Dios en la humanidad, en ella está totalmente implicada María, porque no es únicamente una autopista por la que paso Dios ¡no, no! es que, tomo carne de su carne y sangre de su sangre: **no es per María sino ex María Virgine.** Esto le implica a María totalmente y por eso, decimos en el Avemaría: “**bendito es el fruto de tu vientre**”, **que es carne de tu carne y sangre de tu sangre**, o sea que, es ella en la que le ha gestado, de ella ha recibido, ella le ha dado la vida. Es muy fuerte el entender este ejemplo, esta clave de la Mariología, entender como ella está en el centro, en el núcleo de la Encarnación.

Algunos santos, como San Maximiliano María Kolbe, San Luis María Grignon de Montfort y algunos otros han utilizado también un modelo, imágenes que también nos acercan a ver como ella está implicada en esta Encarnación, y una imagen que posiblemente se queda hasta corta es decir que: **María es el molde en el que el Espíritu Santo ha formado la Humanidad de Jesucristo**, y digo que se queda corta esa imagen porque la imagen del molde, el molde no pone nada, un molde tiene una función pasiva, un molde pone la contención de los límites para que no se desparrame el contenido, y posiblemente, incluso esa imagen tan bonita se queda corta. Es más, porque no únicamente le contuvo, María no solamente le contuvo a Jesús ¡no, no! es que la de dio su carne, le dio su sangre, fue engendrado en sus entrañas.

En resumen, estas dos expresiones: “**Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre**”, y termina diciendo “**Jesús**”, es decir, **nos has dado la salvación, “Jesús”,** saben que es “**Dios salva**”, esa es la etimología de la palabra, “**Dios salva**”. Al final es como decir: **María, nos has dado la salvación, tu eres la puerta del cielo, eres la puerta de la**

salvación, porque si decimos “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”, si decimos “él salva”, te estamos diciendo: “danos la salvación”. La salvación viene de la mano de María, María está amamantando al que es el autor de nuestra salvación, por eso, esa añadidura del “Jesús” al último del Avemaría es una añadidura que es como para que valoremos lo que Dios nos está dando a través de María, de ella estamos recibiendo al autor de nuestra salvación.